

1 MORADAS, capítulo 1

Presentación

Abrimos un nuevo libro para nuestras “tardes con Teresa”: “El Castillo interior” o “Las Moradas”, la obra cumbre de Sta. Teresa sobre el camino espiritual. Ella lo llamó “*tratado*”, una especie de ensayo de teología espiritual, de los primeros de la época moderna. Escrito a su manera, claro está. Innovador, ya lo veremos. Hemos pensado que es la continuación obligada a “Camino de Perfección”. Y nos produce particular alegría leerlo con todos vosotros y vosotras.

En “Camino” se nos iniciaba en el camino de la oración; éste nos va a descubrir la entrada en la vida mística y su culminación. Ya han pasado 10 años desde que escribió aquél, y ahora está más preparada por haber vivido nuevas experiencias en su relación con Dios. La objeción que se nos plantea, quizá, es que nosotros estamos muy lejos de vivir lo que ella tuvo la dicha de experimentar; que no es para nosotros, que andamos muy ignorantes de ese mundo místico. Pues bien, aunque ella tiene como interlocutores directos a sus hijas y hermanas, nunca pierde de vista la totalidad de los cristianos, haciendo veladas alusiones en varias ocasiones al cristiano de la calle. No lo explicitó más por prudencia (de fondo está la condición femenina de la autora, y el momento social y de la Iglesia de su tiempo).

Iremos leyendo “Castillo” seguido, con calma. De los 27 capítulos que consta, sólo los 5 primeros, que tratan de las tres primeras Moradas, los dedicaré al tema ascético. A ello se ha empleado sobre todo en la mayor parte de “Camino de perfección”. Los 22 restantes van a centrarse en lo que ella cree ahora más importante, “*las cosas sobrenaturales*”.

El “Castillo interior” es un itinerario espiritual abierto a cualquier creyente. Muy importante recalcar. Desde las Primeras Moradas hasta las últimas hay un mismo amor, el de Dios que avanza con sus dificultades para alcanzar, finalmente, la unión de amor que El desea vivir con cada persona. Es la vocación o llamada que Dios dirige a todos. Porque el protagonista principal es Jesucristo, quien desde el centro del Castillo dirige sus “silbos amorosos” a la persona. Se tiene la idea errónea de que la vida mística se alcanza a base de mucho esfuerzo, que es para privilegiados, y éstos, además, pocos.. Tendremos que escuchar a fondo a la Santa.

Hoy, con el primer capítulo de las 1 Moradas encontramos con la obertura solemne y resplandeciente a todo el libro, la tesis que sustenta su teología: *la hermosura y dignidad de la persona*. Nos va a decir que la persona es hermosa por haber sido creada a imagen de Dios. Para El es un paraíso en donde se deleita. Teresa empleará una imagen sacada de su mundo social, el *castillo*, como tipo de la grandiosidad del alma de la persona. Ella es esa impresionante mansión, en cuyo más profundo centro vive Dios. Por tanto, la persona es capaz de albergar a Dios, capaz para comunicarse con El, lo cual constituye su más profundo anhelo.

Quedémonos con tres ideas claras, antes de empezar a escucharla:

- Teresa no habla desde fuera, desde conceptos teológicos, sino de lo que ha visto y oído. Es una testigo de lo que se le ha dado a conocer desde sí misma, pero lo hace “verdad universal”. Es la verdad de cada ser humano lo que está en juego. Lo asegura con la Escritura, la Palabra de Dios.
- Siente que esta verdad personal es desconocida. De ahí su urgencia a escribir para despertar al posible lector a descubrir lo que lleva encerrado en su ser, y su capacidad de Dios.

- Y su invitación constante a “disponerse”, a someterse a la acción de Dios, siguiendo a Jesús, para llegar al centro de su ser y vivir lo prometido por Jesús, la vida de unión de amor con la Trinidad. Esa es la plenitud de la vida cristiana, y el fin del caminar de toda la Humanidad, lo sepa o no.

Las actitudes para empezar: escucha, ojos para ver con el corazón, receptividad para acoger la Palabra. Y ¡ABRIR NUESTRA CASA INTERIOR!

MORADAS PRIMERAS, (Cap. 1)
“De la hermosura y dignidad de la persona”

1. Estando hoy suplicando a nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que **es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos**, así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino **un paraíso adonde dice El tiene sus deleites**. No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma y **la gran capacidad**; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues El mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza. Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender **la gran dignidad y hermosura del ánima**.

2. No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas. Mas qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos; y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura.

3. Pues consideremos que **este castillo tiene -como he dicho muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma**. Es menester que vayáis advertidas a esta comparación. Quizá será Dios servido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios servido hacer a las almas y las diferencias que hay en ellas; que todas será imposible entenderlas nadie, según son muchas; porque os será gran consuelo, cuando el Señor os las hiciere, **saber que es posible**; y a quien no, para alabar su gran bondad; que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos hará ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios; y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa. Y así acaece no las hacer por ser más santos a quien las hace que a los que no, sino **porque se conozca su grandeza**, como vemos en San Pablo y la Magdalena, y para que nosotros le alabemos.

4. Podráse decir que parecen cosas imposibles. Yo sé que quien esto no creyere no lo verá por experiencia, porque **es muy amigo de que no pongan tasa a sus obras**, y así, hermanas, jamás os acaezca a las que el Señor no llevare por este camino.

5. Pues tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, **hemos de ver cómo podremos entrar en él**. Parece que digo algún disparate; porque si este castillo es el ánima claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mismo; como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro. Mas habéis de entender que **va mucho de estar a estar**; que hay

muchas almas que se están en la ronda del castillo que es adonde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quién está dentro ni aun qué piezas tiene. Ya habréis oído en algunos libros de oración aconsejar al alma que entre dentro de sí; pues esto mismo es.

6. Decíame poco ha un gran letrado que son las almas que no tienen oración como un cuerpo con parálisis o tullido, que aunque tiene pies y manos no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí; y con ser de natural tan rica y poder tener su conversación no menos que con Dios, no hay remedio.

7. Porque, a cuanto yo puedo entender, **la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración**, no digo más mental que vocal, que como sea oración ha de ser con consideración (*meditación*)

8. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten, como al que había treinta años que estaba en la piscina, tienen harta malaventura y gran peligro, sino con otras almas que, en fin, entran en el castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor y consideran quién son, aunque no muy despacio; alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario en esto, porque están tan asidos a ellos, que como adonde está su tesoro se va allá el corazón, ponen por sí algunas veces de desocuparse, **y es gran cosa el propio conocimiento** y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin, entran en las primeras piezas de las bajas; mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni le dejan ver la hermosura del castillo, ni sosegar; harto hacen en haber entrado.

9. Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois de éstas. - Habéis de tener paciencia, porque no sabré dar a entender, como yo tengo entendido, algunas cosas interiores de oración si no es así, y aun plega al Señor que atine a decir algo, porque es bien dificultoso lo que querría daros a entender, si no hay experiencia.

TEXTOS BÍBLICOS

“De la hermosura y dignidad de la persona” (25 enero de 2014)

Y dijo Dios: ---Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Gen. 1,26-27)

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. (Gen 2,8)

Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo imagen de su propio ser. (Sab 2,23)

Yo estaba junto a él, como artesano, yo estaba disfrutando cada día, jugando todo el tiempo en su presencia, jugando con el orbe de su tierra, disfrutando con los hombres. (Prov 8,30-31)

¡Oíd, que llega mi amado saltando sobre los montes, brincando por los collados! Es mi amado como un gamo, es mi amado un cervatillo. Mirad: se para detrás de la tapia, atisba por las ventanas, mira por las celosías. Habla mi amado y me dice: ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Porque ha pasado el invierno, las lluvias han cesado y se han ido, brotan flores en la vega, llega el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se deja oír en los campos; apuntan los frutos en la higuera, la viña en flor difunde perfume. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Paloma mía que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz, y es hermosa tu figura. (Ct. 2,8-14)

Ven desde el Líbano, novia mía, ven; baja del Líbano, desciende de la cumbre del Amaná, de la cumbre del Senir y del Hermón, de las cuevas de leones, de los montes de panteras. [9] Me has robado el corazón, hermana y novia mía; me has robado el corazón con una sola de tus miradas, con una vuelta de tu collar. [10] ¡Qué bellos tus amores, hermana y novia mía; tus amores son mejores que el vino! Y tus aromas mejores que los perfumes. (Ct 4,8-10)

El Señor formó al hombre de tierra y a ella lo hace volver; le concedió un plazo de días contados y le dio dominio sobre la tierra; lo revistió de un poder como el suyo y lo hizo a su propia imagen; Hizo que todo viviente le temiera, para que dominara a bestias y aves. Les formó boca y lengua y ojos y oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal; les mostró sus maravillas, para que se fijaran en ellas, para que alaben el santo Nombre y cuenten sus grandes hazañas. Les concedió inteligencia y en herencia una ley que da vida; hizo con ellos alianza eterna enseñándoles sus mandamientos. Sus ojos vieron la grandeza de su gloria y sus oídos oyeron la majestad de su voz. Les ordenó alejarse de toda idolatría y les dio preceptos acerca del prójimo. (Eclo 17,1-14)

Hay en Jerusalén, junto a la puerta de los Rebaños, una piscina llamada en hebreo Betesda, con cinco soportales. Yacía en ellos una multitud de enfermos, ciegos, cojos y lisiados, que aguardaban a que se removiese el agua. Periódicamente bajaba el ángel del Señor a la piscina y agitaba el agua, y el primero que se metía apenas agitada el agua, se sanaba de cualquier enfermedad que padeciese. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice: ---¿Quieres sanarte? Le contestó el enfermo: ---Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando yo voy, otro se ha metido antes. Le dice Jesús: ---Levántate, toma tu camilla y camina. (Jn 5,2-8)

Aquel día comprenderéis que yo estoy en el Padre y vosotros en mí y yo en vosotros. Quien conserva y guarda mis mandamientos, ése sí que me ama. A quien me ama lo amaré mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él. Le dice Judas --no el Iscariote--: ---Señor, ¿qué pasa, que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? Jesús le contestó: ---Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amaré, vendremos a él y habitaremos en él. (Jn 14,20-23)

La ciudad no necesita que la ilumine el sol ni la luna, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. (Ap 21,23)

CELEBRACIÓN Tarde 1 MORADAS 1
“De la hermosura y dignidad de la persona”

CANTO: “Tan sólo he venido”

Monición de entrada

SALMODIA

Canto: “No adoréis a nadie”

Salmo 8 Majestad del Señor y dignidad del hombre

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo (Ef 1, 22)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Canto

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Canto

CANTO: “En ti, Señor, reposa todo mi ser”, de Taizé

Salmo 44 Las nupcias del Rey
¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo! (Mt 25, 6)

¡
Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te
rinden,
se acobardan los enemigos del rey

Tu trono; oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las
arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Canto

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
Vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

CANTO: “Christe, lux mundi”

Cántico Ef 1, 3-10 El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Canto

redunde en alabanza suya.

Canto

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados:
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Canto

SEGUNDA PARTE

PALABRA

Y dijo Dios: ---Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Gen. 1,26-27)
El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. (Gen 2,8)

Me mostró un río de agua viva, brillante como cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero (Ap 22,1)

Habla Teresa:

“Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados ni alto ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro como en un espejo, y también este espejo -yo no sé decir cómo- se esculpía todo en el mismo Señor por una comunicación que yo no sabré decir, muy amorosa...” (Vida 40,5)

CANTO: “Busca el silencio”

PALABRA

Yo estaba junto a él, como artesano, yo estaba disfrutando cada día, jugando todo el tiempo en su presencia, jugando con el orbe de su tierra, disfrutando con los hombres. (Prov 8,30-31)

Habla Teresa:

“Oh esperanza mía y Padre mío y mi Criador y mi verdadero Señor y Hermano! Cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites con los hijos de los hombres mucho se alegra mi alma. ¡Oh Señor del cielo y de la tierra!, ¡y qué palabras éstas para no desconfiar ningún pecador! ¿Faltaos, Señor, por ventura, con quién os deleitéis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyó cuando el Bautismo, dice que os deleitáis con vuestro Hijo. ¿Pues hemos de ser todos iguales, Señor? ¡Oh, qué grandísima misericordia, y qué favor tan sin poderlo nosotras merecer! ¡Y que todo esto olvidemos los mortales! Acordaos Vos, Dios mío, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabedor.

2. ¡Oh ánima mía! considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamación con que el Espíritu Santo se junta con ellos, y cómo ninguna se puede apartar de este amor y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, éstas se aman y unas con otras se deleitan. Pues ¿qué menester es mi amor? ¿Para qué le queréis, Dios mío, o qué ganáis? ¡Oh, bendito seáis Vos! ¡Oh, bendito seáis Vos, Dios mío para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haber en Vos.

3. Alégrate, ánima mía, que hay quien ame a tu Dios como El merece. Alégrate, que hay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias que nos dio en la tierra quien así le conoce, como a su Único Hijo. Debajo de este amparo podrás llegar y suplicarle que, pues Su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastante a apartarte de deleitarte tú y alegrarte en la grandeza de tu Dios y en cómo merece ser amado y alabado y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: Engrandece y loa mi ánima al Señor.” (Exclamac. 7)

CANTO: “Eres mi Salvador”

PALABRA

En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no, os lo habría dicho, pues voy a prepararos un puesto. Cuando vaya y os lo tenga preparado, volveré para llevaros conmigo, para que estéis donde yo estoy...

Aquel día comprenderéis que yo estoy en el Padre y vosotros en mí y yo en vosotros. Quien conserva y guarda mis mandamientos, ése sí que me ama. A quien me ama lo amaré mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él. Le dice Judas --no el Iscariote--: ---Señor, ¿qué pasa, que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? Jesús le contestó: ---Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amaré, vendremos a él y habitaremos en él. (Jn 14, 2-3; 20-23)

“Estaba una vez recogida con esta compañía que traigo siempre en el alma y parecióme estar Dios de manera en ella, que me acordé e cuando San Pedro dijo: «Tú eres Cristo, hijo de Dios vivo»; porque así estaba Dios vivo en mi alma. Esto no es como otras visiones, porque lleve fuerza con la fe; de manera que no se puede dudar que está la Trinidad por presencia y por potencia y esencia en nuestras almas. Es cosa de grandísimo provecho entender esta verdad. Y como estaba espantada de ver tanta majestad en cosa tan baja como mi alma, entendí: «No es baja, hija, pues está hecha a mi imagen». También entendí algunas cosas de la causa por qué Dios se deleita con las almas más que con otras criaturas, tan delicadas que, aunque el entendimiento las entendió, de presto no las sabré decir.” (Cuenta de Conciencia 47)

CANTO: “Muéveme”

PALABRA

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: ---Paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús repitió: ---Paz con vosotros (Jn 20, 19-21)

Habla Teresa:

“Aparécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria sino intelectual, aunque más delicada que las dichas, como se apareció a los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: «Pax vobis» (7M 2,3)

Ahora me acuerdo de lo que habéis oído que dice la Esposa en los Cantares: Llévome el rey a la bodega del vino, o metiome, creo que dice. Y no dice que ella se fue. Y dice también que andaba buscando a su Amado por una parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega adonde nos quiere meter el Señor cuando quiere y como quiere; mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar. Su Majestad nos ha de meter y entrar El en el centro de nuestra alma y, para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en ésta más parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos,

que todos están dormidos; sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró a sus discípulos cuando dijo: Pax vobis, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veréis cómo Su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aun más que aquí mucho en la postrera morada.”(5 M 1,12)

CANTO: “Ampárame”

Momento de compartir

Canto del “Ave María”

Padrenuestro

ORACIÓN